

fórmula GLAMOUR

Toques de viveza y sofisticación marcan los espacios de esta vivienda en Madrid. Su decoración, obra de la interiorista Beatriz Silveira, destila *charme* y confort a partes iguales, logrados a base de piezas con alma, color y detalles exclusivos.

Realización: **M. Ruiz-Mateos**. Texto: **M.J. Revilla**. Fotos: **P. Sarabia**





PIEZAS ÚNICAS

Beatriz Silveira ha creado ex profeso numerosos elementos del mobiliario, como la butaca en la que posa sentada. La tapicería, en terciopelo amarillo de Gancedo, fue una propuesta de la propietaria, «un auténtico acierto que aportó frescura a este diseño», explica la interiorista.

color y luz fueron, en palabras de la interiorista Beatriz Silveira, las bases fundamentales sobre las que se trabajó en este proyecto. «Buscamos dar a la casa elegancia y alegría a partes iguales», comenta y, a la vista del resultado, objetivo conseguido. La vivienda, de nueva construcción, se distribuye en una única planta, rodeada de un jardín proyectado por el paisajista Miguel Moreno Mateos. Los propietarios —una pareja joven que buscaba unos interiores vivos, flexibles, diferentes— confiaron en Beatriz Silveira para dotar a los espacios de personalidad y toques de sofisticación.

Las paredes en un tono blanco tiza, el pavimento de roble acabado al aceite y la luminosidad natural que inunda toda la casa sirvieron de punto de partida para recrear una decoración delicada, en la que la armonía del conjunto se anima con exclusivos toques de viveza y carácter. Es el caso del latón dorado, utilizado con mesura y acierto: está presente en los muebles diseñados por la interiorista y también en un buen número de objetos *vintage*, como la preciosa lámpara de pie de Tommaso Barbi en el salón o la luminaria de techo del comedor, aportada por los dueños y que encaja a la perfección con la estética del proyecto. Como afirma la decoradora, «enamorarte de cada una de las piezas elegidas es siempre el mejor criterio para acertar». ◆

C

olor y luz fueron, en palabras de la interiorista Beatriz Silveira, las bases fundamentales sobre las que se trabajó en este proyecto. «Buscamos dar a la



DETALLES EN EL DORMITORIO Y EL BAÑO

El mural pintado por Fernando de Mauban pone el plus de exclusividad en la pared del cabecero. En la mesilla de roble al natural, la lámpara vintage, del estudio de la interiorista, lleva una pantalla confeccionada con tela de Robert Allen adquirida en Gancedo, como los cojines. La zona de tocador está formada por una mesa, diseño de Beatriz Silveira, y piezas de su estudio, como la butaca de la firma Arketipo o el espejo encontrado en un mercadillo parisino. En el baño, revestido de microcemento blanco, las lámparas marroquíes y el estor ponen el toque étnico.

